

## EL SUJETO DEL POEMA

Se puede decir: «Pienso A y encuentro que A es falso», pero no se puede decir: «Piensas A y encuentro que A es falso», porque piensas: A me resulta inaccesible. Pero todos estos yo y todos estos tú son escamoteados por el lenguaje y, abominablemente, suprimidos a medias.

(Paul Valéry a André Gide, 25 de octubre de 1899.)

*Nunca has sabido ni has podido saber.  
Aceptas la oscuridad y compasivamente te rindes.*

Vicente Aleixandre

¿Quién dice el poema? Y puesto que no hay elocución sin receptor, real o conjetural, ¿a quién se dice el poema? Y puesto que el sujeto es dialéctico y no existe el Sí Mismo sin el Otro, ¿cómo se constituye el sujeto del poema en el acto/los actos de elocución poética?

La obra poética de Vicente Aleixandre propone una respuesta dispersa, contradictoria, pero coherente a estas cuestiones. Es una respuesta-tentativa, un tanteo que no se estructura como un sistema filosófico en torno al «Saber de la Poesía». Es una parábola narrativa, una desperdigada autobiografía del sujeto poemático. Entre *Ambito* y *En un vasto dominio* corren puntos de luz en una inmensurable noche (ver el segundo epígrafe), las iluminaciones momentáneas y provisionales que, si bien no constituyen un *saber*, articulan un *actuar*, instrumento poético en mano. Y el espacio que esta actuación va delimitando, al tentar los oscuros objetos del mundo, dibuja una superficie con perfil propio: una subjetividad, suma y sistema de la práctica de un sujeto en la llanura del mundo. A la vez que se instala en el mundo por la obra, el sujeto se perfila a sí mismo, en una interacción dialéctica que permite llamar *subjetividad* a lo hecho. Lo hecho que, por fin, es objeto mundano él mismo.

El primer estadio del sujeto en la poesía de V. A. se articula en una parábola que empieza en *Ambito* (1927) y llega a *Mundo a solas* (1936), atravesando *Pasión de la tierra*, *Espadas como labios* y *La destrucción o el amor*. No es deseable caer en groserías de calendario, pero tampoco puede evitarse el ver cómo coincide esta primera propuesta con la aparición y eclosión de la generación poética del 27 (fecha de *Ambito*) y el estallido de la guerra (fecha de *Mundo a solas*). Es ésta, obviamente, la etapa de preguerra, y ello aparecerá como significativo al encararse la segunda propuesta, *Sombra del paraíso*, que se proyecta en la inmediata posguerra y propone una regresión radical ante el tramo anterior.

En esta primera tentativa, el sujeto alexandrino atraviesa tres momentos:

1) *El adualismo prenatal*: Como el sujeto antes de nacer, este sujeto del poema forma un todo con «su mundo», el cuenco materno. Los dos en uno constituyen la falta de dualidad, el adualismo. La identidad de este proyecto de yo es vacilante y débil, se confunde continuamente con la objetividad—que es también vacilante y débil, como corresponde a su término dialéctico—y el poema es, a menudo, la proclama de un autoenigma. El yo supone un ser, pero no sabe de este ser.

*Soy lo que soy. Mi nombre escondido.*

También a menudo se intuye el mencionado estadio prenatal:

*Todo, menos no nacer.*

*Dejádme que nazca a la pura insumisa creación de mi nombre.*

Como proyecto «natal», como auténtica fundación del yo, este semisujeto intuye que dispone de dos instrumentos para producirlo, es decir para lograr su ser a través de los otros, la mismidad por la alteridad:

*Pero el amor me salva. ¿La palabra no existe?... Me soy, os soy.  
Os soy yo sin querer.*

La figura más gráfica de este presujeto es la del pez espada en «Sin luz», del libro *La destrucción o el amor*. El pez espada es un animal solitario que dispone de un instrumento operativo, su espada (instrumento erótico en la poesía de V. A., como lo prueba su vínculo *Espadas como labios*), pero vive en un agua tenebrosa (agua

y tiniebla: buena figuración del seno materno), cuya oscuridad no puede penetrar ni con el instrumento (acción) ni con la mirada (saber). La noche líquida del adualismo se acentúa cuando el poema refiere que el agua del medio ambiente es la misma sustancia del llanto. El pez vive en un mundo de lágrimas, en el dolor de no nacer y de no poder ser uno y el otro.

A la dudosa identidad del sujeto corresponde un confuso mundo de objetós. Recurren las formas vagas y las cosas ingravidas, lo inmaterial y lo abstracto. Sombras en la noche, viento, ideas. *Ambi-to* (título definitorio, si los hay), pero ámbito abstracto, espacio en sí mismo, topicidad pura, extensión sin cosa extensa determinada. El «mar bituminoso (que) aplasta sombras contra sí mismo», «La luz (que) se apoya apenas», «Livideces inquietas en el aire (que) se arredran de la luz (y) pierden su cuerpo en la huida».

El «mundo» es tan confuso que se duda sobre su carácter meramente conjetural o ilusorio:

*Por entre lomas falsas / una verdad y un sueño.  
... la blanda ilusión de la materia...  
... verte y ya otra vez no verte...  
Todo es mentira. Soy mentira yo mismo.  
Es mentira que yo te ame. Es mentira que yo te odie.*

Aparecen, numerosas, hasta convertirse en un estilema de V. A., las opciones adversativas, que constituyen una vacilación ante la calidad del objeto referido por la palabra poemática:

*Carne o luz de carne.  
Esa sombra o tristeza masticada.  
Su aparición o su forma.  
Agua o linfa o sueño corredizo.  
Ignoro si la tierra es verde o roja.  
Bajo lunas de nácares o fuego.  
Bajo la inmensa llama o en el fondo del frío.  
Una senda o jirafas de blancura.  
Pájaros, plumas, o nácares o sueños.  
Ninfas o peces.  
Estoy despierto o hermoso.  
Soy el sol o la respuesta.  
Un dolor muy pequeño, si es que existe,  
es una niña o papel casi traslúcido.  
Eres hermosa como la piedra,  
oh, difunta;  
oh, viva, oh, viva, eres dichosa como la nave.*

*¿Son almas o son cuerpos?  
Son lo que no se sabe...  
... ese contacto de dos cercanías  
que tan pronto es el mar  
como es su sombra erguida.*

Es perfectamente rigurosa la constante aparición de la noche en este período. El ámbito del presujeto es, por excelencia, el espacio nocturno o su doble, el agua de las profundidades, igualmente oscura. En la noche los límites se pierden y los objetos disuelven sus contornos, se tornan referencias confusas e identidades lábiles, provisionarias. El sujeto, perdido y ceñido por la infinitud tenebrosa de lo nocturno, se confunde con la noche misma, en un nuevo ejercicio de adualismo prenatal.

*La noche en mí. Yo, la noche.*

La tentación comparatista se impone. La noche es uno de los grandes escenarios de la poesía romántica, y hace tanto al subjetivismo como al saber esotérico. Pasan Hölderlin, Novalis, las incontables escenas de viajeros extraviados en terribles o prodigiosos bosques nocturnos, la germánica Selva Negra, el segundo acto de *Tristán e Isolda* (dúo de amor en la noche), el mallarmeano *Igitur*. Para otra ocasión este costado romántico de V. A.

A la noche corresponde su opción contraria, el fin de la noche, el alba. La aurora se identifica con el nacimiento, con la claridad que fija con certeza los límites del yo y de los objetos. Al errático vagar por senderos que se bifurcan y no llevan a ninguna parte, porque la noche no tiene caminos ni metas, sucede el mundo diurno, el alumbramiento, en el doble sentido de la palabra: iluminación de ambos términos de la realidad (sujeto/objeto) y «dación a luz», nacimiento. Nacen el sujeto y el mundo, a la vez, inexcusablemente ligados.

Como experiencia poética extrema del adualismo queda *Pasión de la tierra*. Todo el libro puede leerse como la descripción de la disolución del sujeto en el lenguaje, o la cesión de la elocución del poema al sujeto del lenguaje. No digo yo el poema, lo dice el lenguaje mismo, perfectamente desasido de todo referente, aunque manteniendo unas estructuras sintácticas y gramaticales que le permiten seguir siendo lenguaje. *Pasión de la tierra* es un auténtico delirio verbal controlado, en que el lenguaje circula dentro de sí y juega a delirar. Por supuesto, no es el protocolo de un sujeto realmente delirante (de ahí su carácter de «controlado»). El lenguaje hace «como si» registrara un delirio, simula delirar. Es un delirio manierista, el

delirio manejado como deliberada y consciente categoría estética. Sujeto y objeto (lenguaje por ambos costados) se funden en el adualismo del delirio, en la noche de la palabra sin referentes empíricos.

En otro orden, *Pasión de la tierra* dibuja ya una de las opciones fundamentales en el soporte filosófico de la poesía alexandrina: lo celeste o lo terreno. La tierra es aquí un ámbito más concreto que el propuesto por *Ambito*. Es el escenario de la historia. Sólo el escenario, pero un punto de partida para ubicar en él la práctica humana que es la historia. Esta «tierra» de la humana pasión es opcional al cielo de las trascendencias, del cual sería su mera sombra, reflejo, vana figuración. En *Pasión*, aunque de manera vacilante, el poeta opta por la tierra.

*Del cielo no desciende aquel inmenso brazo prometido, aquel celeste resultado que al cabo consentiría a la tierra un equilibrio caliente sobre una coyuntura nueva. Calor de Dios.*

Vacilante, hemos dicho. Véase:

*Muere, muere, musita la fría, la gran serpiente larga que se asoma por el ojo divino y encuentra que el mundo está bien hecho.*

2) *El estadio de Narciso*: El sujeto que emite estos poemas recurre frecuentemente al vocativo. Hace como que dialoga. Hablar es hablarte. Tú en la noche. ¿Es un auténtico tú, un otro perfectamente desligado del yo? En una primera formulación, no. El sujeto deja el adualismo primitivo y admite la existencia del mundo y del Otro. Pero el Otro, en este momento del desarrollo del sujeto en el poema, es ilusorio. Narciso se asoma a su espejo acuático y se cree Otro, pero sigue siendo él mismo.

*Muchacho que sería yo mirando  
aguas abajo la corriente  
y en el espejo tu pasaje  
fluir, desvanecerse.  
Asir así el pasaje  
precario de tu cuerpo  
sobre la base grata,  
fluida del espejo.*

En otra variante, el narcisismo del sujeto del poema, que se desdobra en Yo y Tú sin perder su unidad corporal, se proyecta en la «opción celeste» y remite al dualismo alma-cuerpo:

*... gajo prieto de tiempo.  
Cerrado en él, mi cuerpo.*